



(aa) 2254 / 000181175

LA SEGUNDA
Miércoles 9 de Octubre de 1990

TEXTO CRÍTICO

Premio "Alejandro Silva de la Fuente"
para Fernando de la Lastra

El Placer de Escribir

Se escribe por placer, porque a uno le gusta, por último, porque le da la gana.

No hay hombre más libre que el escritor, o debería serlo, aunque a veces se convierta en esclavo de sus propios fantasmas y pase a ser un tirano de sí mismo.

Amo y señor, servidor y criado, es igual: desde que coge la pluma y traza signos en el aire, el mundo —su mundo, claro está— cambia, ya no es más el mismo de alguna manera, este pequeño Dios pierde los sentidos en la autoimpuesta tarea de transformar la creación, o al menos de corregirla.

Dicir verdades, gritarlas, susurrar verdades, es algo que yo siempre he admirado en el escritor. Por eso admiré a Benjamín Subercaseaux y por eso he seguido la pista desde hace tiempo, con interés, a Fernando de la Lastra. Cada uno en su estilo.

Pero donde realmente Fernando se distingue es en la pequeña historia, que hace unas décadas cultivara Díaz Mesa, aunque los temas de De la Lastra son más universales. Pequeña historia que en el fondo es la verdadera historia, porque es la historia del hombre, a su nivel, y no la ampulosa historia con pedestales.

¿Qué la novela está por sobre el ensayo histórico? ¿Qué la poesía es la manifestación más pura del verbo hecho silenciosa sabiduría? Bah, monsergas... Todo lo que nace de la misteriosa zona de la fiebre creadora y dibuja en el papel —y en más de alguna sensibilidad— es algo que, para bien o para mal, altera la realidad que nos rodea. El aire es sensible y la levedad de la palabra justa puede cambiarle sus secretos pesos y medidas.

Fernando de la Lastra eligió, desde hace muchos años, no este mal llamado oficio, sino, el placer de escribir. Porque no puede ser sino placer llevado a su grado máximo el publicar siete libros de poemas y, como él dice, "de los siete libros no vendí uno solo, todos los regalé y el resto se perdió". Es decir, puro delirio.

Así, ya estaba preparado, ya estaba purificado de las pequeñas ambiciones, envidias y oropeles; ya po-

día salir a la calle, péndola en ristre, a desfacer entuertos.

He revisado parte de su larga lista de escritos en diarios y revistas: qué variedad de temas, sin olvidar los humildes, qué lucidez para ir derecho al asunto, qué sabiduría para distinguir entre la paja y el grano y sobre todo, ese permanente afán por la exactitud, por la verdad contra cualquier exceso del poderoso o del estúpido. Todo en un tono moderado, sin los aspavientos de moda para deslumbrar a los ignaros.

De la Lastra escribe donosamente. Con la práctica de una pluma siempre al acecho, cae sobre el tema que le está observando y que le escoge a él, en esa inquietante relación entre cosas y seres, entre afinidades y rechazos, en ciertos ambientes extrañamente enrarecidos en que la inteligencia no penetra, y vamos a ojos cerrados, de la mano de la intuición, llave de otra inteligencia, la del misterio.

No sigamos divagando.

Cuando uno lee y relee algunos de los escritos de Fernando de la Lastra comprende que hubo acierto entre los miembros de la Academia Chilena para otorgarle el Premio Alejandro Silva de la Fuente, que año a año distingue a quien demuestra el mejor uso del lenguaje en los medios periodísticos.

De la Lastra escribe donosamente. Con la práctica de una pluma siempre al acecho, cae sobre el tema que le está observando y que le escoge a él, en esa inquietante relación entre cosas y seres, entre afinidades y rechazos, en ciertos ambientes extrañamente enrarecidos en que la inteligencia no penetra, y vamos a ojos cerrados, de la mano de la intuición, llave de otra inteligencia, la del misterio.

No sigamos divagando.

Cuando uno lee y relee algunos de los escritos de Fernando de la Lastra comprende que hubo acierto entre los miembros de la Academia Chilena para otorgarle el Premio Alejandro Silva de la Fuente, que año a año distingue a quien demuestra el mejor uso del lenguaje en los medios periodísticos.

Leo el legajo de artículos de "El Mercurio", reviso también sus columnas de "La Segunda". Variedad, si, lo repito, también una especie de refinamiento, de gozo en el detalle de este descendiente de Francisco de la Lastra y de Mateo de Toro y Zambrano, gobernantes que se movieron en el vocero de extensas familias de hermosas muchachas y jóvenes atrevidos del Santiago recién liberado.

Todo acompañado del humor de quien describe la fugacidad humana que, sin embargo, no es de menoscabar, porque es la fugacidad del relámpago, capaz de iluminar totalmente, en la veloz eternidad del segundo, con una luz tan deslumbradora como efímera.

De una crónica sumtosa sobre Olores y Perfumes pasamos a la historia de los Reyes Magos, al encanto de las Tarjetas Postales o de las Antiguas Devociones. De la Lastra presiona con dedo experto ocultos botones, y ocurre el milagro que hace revivir calladas etapas de nuestra convivencia nacional. Tiene ese secreto que no se compra ni se vende ni se enseña, de dar vida a lo inanimado a través del amor y la amistad entre seres y cosas.

Una selección de esos escritos volanderos haría feliz a sus lectores. Creo que él difícilmente la hará. Escribe, ya lo dije, por placer y su sonrisa benévola nos indica que viene de vuelta de los pequeños éxitos, cuya incansable persecución fatiga irremediablemente a la mayor parte de los seres humanos.

Oscar Pinochet de la Barra

(Homenaje rendido en nombre de la Academia de la Lengua en la entrega del Premio Alejandro Silva de la Fuente)

El placer de escribir [artículo] Oscar Pinochet de la Barra.

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El placer de escribir [artículo] Oscar Pinochet de la Barra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)